

de cal el albercón, de agua verdosa, donde los burros beben.

¡Parda y blanca es la llanura seca! Parda como la corteza de los olivos que la tierra escarban con sus raíces y chupan, en lo profundo, el agua precisa para tornear, en sus ramas tiernas, las olivas. Blanca como las entrañas del pan de trigo candeal hecho con chorros de sol radiante y de gotitas de agua almacenada, por el tiempo, en el fondo de la larga barbechera.

Parda, blanca, seca, polvorienta, grande... y a trozos tapada con el humilde melonar tendido; con el azafranal lívido los días del *manto* en la otoñada; con los barrocos bordados verdes —cual saya de Virgen— de los pámpanos que arrastran.



*Aquellos picudos chopos en la raya de la lejanía...*

## REGADÍO

¡Dios mío!, en la imponente magnitud de la llanura en la canícula, ¿no habrá más consuelo para el caminante sediento que la verdosa agua del albercón de los asnos y *la gorda* del pozo de La Raña, donde beben las ovejas?

Aquellos picudos chopos en la raya de la lejanía, con el temblar de sus hojas, son los heraldos gozosos del oasis de un regadío de La Man-



*...desigualmente esparcidos.  
(Fotos Alonso.)*